

# Procesos de subjetivación en corporalidades de profesionales en cultura física y educación física

Subjectivation Processes on Corporalities Professionals  
in Physical Culture and Physical Education

Fecha de recepción: agosto del 2012 • Fecha de aprobación: agosto del 2012

Julio César Rueda Cantor\*

## RESUMEN

Más allá de ser una organización biológica de órganos y sistemas, el cuerpo deviene como una construcción continua que responde a la potencia del individuo y supera las imposiciones que los poderes hegemónicos instituyen, legitiman y naturalizan ininterrumpidamente. En otras palabras, no tenemos un cuerpo ni somos dueños de uno.... devenimos como corporalidad, nos construimos corporalmente. Sin embargo, nuestra sociedad muchas veces actúa siguiendo dogmas y normas investidas de certeza debido en gran parte a los diferentes dispositivos de poder de nuestra época (medios de comunicación, publicidad, tecnología, etc.), incluyendo a profesionales en cultura física y educación física. Develar procesos de subjetivación y prácticas subjetivantes en estos individuos puede ayudar a generar, en su quehacer cotidiano, perspectivas que busquen afirmar la vida y resistir activamente (no reactivamente) a lo que desde hace mucho tiempo se nos ha dicho e impuesto como verdad.

**Palabras clave:** cuerpo, corporalidad, procesos de subjetivación, prácticas subjetivantes, devenir, poder, ética, estética, potencia, acontecimiento.

---

\* Profesional en Cultura Física, Deporte y Recreación de la Universidad Santo Tomás (2009) y candidato a Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: jruedacantor@yahoo.com

## ABSTRACT

The body, beyond to be an organs and systems biological organization, becomes as a continuous construction that responds to the individual's potency, overcoming the impositions that the hegemonic powers legitimize, institute and naturalize uninterruptedly. In other words, neither we don't have a body nor we don't own a body... we become as corporality, we construct us corporally. However, our society often acts following dogmas and rules vested as certain because of the dispositives of power of our times (media, publicity, technology, etc.), including Physical Culture and Physical Education professionals. Unveiling process of subjectivation and subjectifying practices in these people can help them to generate perspectives that promote the affirmation of life by resisting actively (not reactively) to that which has told and imposed on us as truth.

**Key words:** body, corporality, process of subjectivation, subjectifying practices, becoming, power, ethic, esthetic, potency, event.

### 1. Liberar lo natural, resistir lo naturalizado

Cuando percibimos con detenimiento lo que nos rodea (una piedra, la brisa, un ruido, personas caminando, animales jugando, la lluvia), o cuando dirigimos la atención hacia lo que imaginamos y soñamos, o tal vez hacia dentro de nosotros mismos, pareciera que nada ni nadie escapa a un movimiento que no cesa; un flujo de corriente vital que constantemente cambia, no se detiene; un devenir permanente que nunca es estático sino por el contrario mutable, cada segundo, cada instante.

Antes de nosotros la vida ya existía y una vez cada uno de quienes estamos habitando en este momento el planeta dejemos de existir, la vida seguirá estando presente. Así ha ocurrido y seguirá sucediendo siempre porque el movimiento de la vida no nos pertenece; no le pertenece a nada ni a nadie; simplemente fluye... se mueve... deviene.

Desde esta perspectiva, pensar en una lógica del ser (aquella con la que normalmente se nos

enseña a ver y a sentir el mundo) como eje fundamental del devenir humano es tan atrevido como afirmar que el hombre y la mujer son el centro del mundo y de la vida porque con ella solo se atiende a cosas y a entidades preexistentes, a esencias inmutables y universales, cuando más bien pareciera que es en la acción, en los trayectos, en los recorridos donde se instaura el sentido del devenir. Más allá de objetos, sujetos y universalismos forjados desde la razón humana, se trata de flujos vitales, intensidades y fuerzas que no están incorporados al lenguaje humano, pero que suceden; ocurren, se viven y afectan diversas formas de subjetivación.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Este concepto, introducido por Foucault como "técnicas de subjetivación" y ampliamente desarrollado por Deleuze como "procesos de subjetivación", pretende dar cuenta de "las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos" (Gilles Deleuze, *Conversaciones 1972-1990*, 1995), teniendo en cuenta que no se trata de sujetos preexistentes sino en constante devenir. Además de esto, para Deleuze esos procesos solo son relevantes en la medida en que al realizarse, escapan de los poderes dominantes, sin importar que más adelante se conviertan en nuevos poderes... Lo que importa es que "tienen en su momento una espontaneidad rebelde". (Deleuze, *Conversaciones*, 149). Así, la subjetividad no puede ser abordada como noción estática, preconstituida y universalista. Su caracterización está ligada al devenir, razón por la cual sería más adecuado referirse a ella como modos o procesos de subjetivación o incluso como producción de subjetividades.

La lógica del ser es dicotómica, jerarquizada, sistematizada; emite juicios universales que nos llegan como punta de lanza; nos invaden. Inventa verdades y argumentos que se vuelven su blasón; su defensa. Tan pronto sus sentencias nos penetran y se legitiman, nuestra potencial pero eventual reacción suele ser infructuosa porque su ataque es defensa al mismo tiempo. Genera la *verdad*, estipula los límites, instaura y naturaliza sus principios, como un código o norma que nunca vemos pero que ciegamente aceptamos. Es el ser, el sujeto que preexiste, la identidad predeterminada, el sustantivo, el nombre, el centro de todas las cosas; el eje de funcionamiento del mundo, de la naturaleza. De esta lógica viene el lenguaje que manejamos; desde allí se construyen los discursos que sustentan todo lo que hacemos. Predicados que responden a sujetos, pero nunca lo contrario; relaciones entre el sustantivo y la acción que se limitan a la explicación y razón de ser que esta da de aquel. En el plano del ser, esta manera de hablar es también nuestra manera de pensar, de actuar, de vivir y de existir.

“El ser humano tiene un cerebro que le permite pensar”. Esta es una oración que aceptamos inmediatamente como verdad por varias razones: en primer lugar, la acción o predicado de esta sentencia responde y da cuerpo al sujeto que la forja, es decir, es una construcción gramatical que expresa adecuadamente la norma instituida del lenguaje. Como segunda medida, se le ha llamado *cerebro* a aquella masa física que se encuentra en la parte superior de la cabeza, dentro de lo que se denomina cráneo, y que por su composición y estructura se dice que es lo que permite al ser humano tener una serie de características intelectuales, volitivas, motoras, etc., que no solo lo diferencian de todos los demás seres vivos, sino que también lo ubican jerárquicamente por encima de todos ellos. En

otras palabras, esa oración corresponde fácticamente a la norma instituida de la biología, la anatomía, la medicina, entre muchas otras disciplinas que han trabajado el tema. Tercero, es tal la fuerza que sostiene a esta frase (fuerza producida por el discurso racional científico que la sustenta con leyes y dogmas que se erigen como verdad) que naturaliza por completo una situación y la convierte en un hecho universalmente aceptado, es decir, que se encaja apropiadamente a la norma instituida de lo que se ha denominado racionalidad humana.

No es atrevido afirmar que en esta oración el sujeto humano piensa en tanto tiene cerebro, lo que significa que el acto de pensar solo es posible debido a que esa entidad llamada ser humano tiene un cerebro. Conclusión bastante obvia dentro de una lógica del ser, pero no tanto cuando a partir de lo dicho se aventure a decir algo como “el ser humano deviene cerebro para pensar”, y mejor aún cuando desde esta frase surge algo como “devenir humano cerebra para pensar” (ni siquiera el computador desde donde escribo reconoce el término “cerebra”). Este sinsentido contiene todo el sentido posible cuando la mirada desde donde se enfoca se abre y rompe los límites del ser, de lo estático, de la esencia inmutable. En este contexto *cerebrar* constituye la acción del pensar y devenir cerebro como un cierto estado del humano, en un momento específico, que suscita el acto de pensar. La acción define el momento; enriquece la existencia de quien la encarna; vitaliza su presencia en el mundo en un instante preciso, en un devenir determinado, pero no por esto programado ni preexistente.

La lógica del devenir entiende lo que la lógica del ser ha construido por tanto tiempo, pero nunca esta última ha comprendido en lo más mínimo lo que aquella implica. El campo del

devenir comprende el comportamiento del plano del ser; sus flujos, sus intensidades y su actuar, que bien puede considerarse un acto de resistencia, no es como fuerza opositora sino sencillamente como fuerza diferente que se mueve como pura potencia, sin renegar ni desdeñar del estatismo del ser. La una sabe y entiende lo que puede la otra, la abarca, pero la otra (la lógica del ser) no puede contener y ni siquiera comprender (mucho menos aceptar) una lógica diferente. Pensar, sentir, vivir en términos de devenir involucra incesantemente a la acción; a lo que se mueve, o sea, al todo que nunca se detiene. Más allá de dar por hecho que este es un mundo de sujetos, de animales, de cosas (pretensión racionalista), pareciera mejor que estamos en un mundo de flujos de energía que encarnan lo que tengan que encarnar, no para siempre sino para vitalizar un cierto momento, un cierto movimiento. Como diría María del Carmen Calvo:

Tenemos la tendencia a creer que estamos habitados por sentimientos de los que somos los dueños y por pensamientos de los que somos autores. Pero resulta ser que de nosotros se apoderan fuerzas que nos hacen actuar y que poseen intencionalidades, modos, frecuencias y desfiladeros hacia desenlaces.<sup>2</sup>

Así como el concepto de pájaro “no reside en su género o en su especie, sino en la composición de sus poses, de su colorido y de sus trinos”,<sup>3</sup> el devenir puede encarnar cuerpos que en algún momento adquieren ciertas características que los definen de cierta manera, pero en un momento diferente pueden convertirse en algo distinto. Devenir pájaro es tan posible como

devenir hombre, o devenir mujer, es decir yo podría pajarear, hombrear y mujerear según la fuerza que me atravesase en un instante preciso porque es la acción la que da vitalidad a la naturaleza, a lo que existe y a lo que es susceptible de existir. De esta manera, “soy un ser humano” es también una afirmación que limita toda la fuerza que en realidad estoy en capacidad de potenciar porque allí se está enaltecendo al sujeto universal, único, a la identidad inalterable, a la entidad que no cambia; en otras palabras, soy un ser humano es decirle a todo lo que me puede potenciar como humano que no lo necesito porque ya de antemano lo soy. Nada más contradictorio. En cambio, estoy deviniendo humano permite capturar y potenciar esa fuerza que me atraviesa y me hace ser en este momento determinado un humano. No somos. Nunca somos: devenimos.

Captar la vida en estos términos tiene un principio de potencia enorme, como ya se ha descrito, pero a la vez es susceptible de incurrir en un facilismo propio de la lógica en la que cotidianamente nos desenvolvemos. Abrir la perspectiva, sin juzgar; saborear con el tacto, oír con los ojos, escuchar con el olfato; permitirse devenir en lo que sea necesario para potenciarse, para agenciarse. Todo esto es parte constitutiva y natural de la vida como movimiento incesante, pero es precisamente allí donde la lógica del sujeto y los sustantivos insinúan que se trata de un discurso permisivo que legitima cualquier cosa, cualquier acto, donde en últimas, ‘todo vale’. Tan limitado y encerrado en su devenir es aquel que juzga y predetermina las cosas en términos morales de lo que está bien y lo que está mal, como aquel que, contradiciendo de tajo ese comportamiento, pasa por encima de los demás para satisfacer su deseo de carencia.

2 María del Carmen Calvo, *Un viaje hacia el espíritu (cuarenta horas con Gilles Deleuze)* (Buenos Aires, Argentina: Impreso en Ridavia 701), 2008, p. 29.

3 Gilles Deleuze, *¿Qué es la filosofía?* (Barcelona, España: Editorial Anagrama, colección Argumentos, octava edición), 2009, p. 26.

Definitivamente, no *todo vale*, y para entender esto es necesaria una actitud ética con respecto al propio devenir. En la ética se trazan los límites que permiten entender hasta dónde se puede y hasta dónde se debe llegar, teniendo en cuenta que ese poder y ese deber no son instituciones universales, ni construcciones predeterminadas, sino devienen de la potencia propia y de la del otro. La ética es lo que diferencia un buen encuentro de uno que no conviene, es lo que da forma al flujo deseante<sup>4</sup> y lo lleva a producir, a crear, en vez de añorar cosificadamente; es lo que posibilita desterritorializaciones y reterritorializaciones que invadan vitalmente, nunca destructivamente. Por eso varios pensadores han insistido en que la vida propia debería ser lo más cercano a una obra de arte porque esto exaltaría el devenir creativo como singularidad, más allá del moldeamiento y modelamiento que las diferentes tecnologías y dispositivos de poder han establecido durante tanto tiempo. Sentirse como una obra de arte, percibirse como un continuo acto de creación, entenderse como una singularidad que se potencia a cada momento son procesos naturales en el devenir que requieren de parámetros éticos para saberse cerrar cuando sea necesario; para detenerse cuando puedo afectar negativamente a alguien, pero también para seguir de largo cuando una

afección que me atraviesa es susceptible de potenciar a otro. Ética es, de esta manera, aquella fuerza capaz de guiar a la potencia, de direccionarla. Se caracteriza fundamentalmente por ser estética, por devenir estéticamente. De ahí la analogía que se ha hecho con la obra de arte: estética no es belleza ni tampoco repetición; tiene que ver más con un componente insoslayable de la creación y, por tanto, del acto de resistir. En tanto creamos, resistimos, diría Deleuze. Lo estético no responde a los cánones universales de lo bonito y lo feo, de lo atractivo y lo despreciable. Por el contrario, nada tiene que ver con las definiciones dogmatizadas de lo que debe y no debe ser. Lo estético está en lo vital, en lo que potencia a la vida haciéndola libre de todo amarre, de todo poder de dominación. Es, en consecuencia, la materialización del acto de crear. Cuando la creación deviene ética y estéticamente encarna la diferencia y por tanto desdibuja la repetición; es cuando ocurre el acontecimiento y agenciarse en este es lo que para Deleuze sería algo así como la alegría<sup>5</sup> plena (evocando a Spinoza), o lo que para Foucault significaría la liberación.

Una pintura, una escultura, una composición musical, un ejercicio de escritura, una competencia deportiva, una simple reunión de amigos, o tan sólo un encuentro consigo mismo: Cuando ocurren en tanto creación estética, se está frente a mágicas obras de arte...resistencia; liberación. Emergencia del flujo deseante que se desterritorializa y conquista nuevos territorios, sin necesidad de abandonar el propio, y que en la ética encuentra esa fuerza necesi-

4 Desear una casa, estudiar una carrera, un carro, viajar, en fin...desear cualquier cosa como cosa, nunca como parte de un todo es la forma de deseo que hemos incorporado con el paso de la historia. Cuando se desea un algo en sí mismo no hay manera de quedar satisfecho así ese algo sea conseguido. Pero cuando se desea eso y todo lo que viene con él (el ambiente, el espacio, el tiempo, otros objetos, en últimas, el devenir) el deseo se vuelve producción. Este es el flujo deseante; construcción hecha por el sujeto mismo. Como diría Maité Larruri (Filosofía para profanos, tomo No. 1. "El deseo, según Gilles Deleuze" 2010, p. 77) evocando a Deleuze: "El deseo es una disposición, es el acto de disponer, de colocar, de construir una disposición concatenada de elementos que forman un conjunto". Dice el mismo Deleuze en sus conversaciones con Claire Parnet (El abecedario de Gilles Deleuze, 1988-1989), "Yo no deseo nunca algo y nada más, asimismo tampoco deseo un conjunto, sino que deseo en (por favor aclarar si el subrayado es del autor del presente texto o si es de Deleuze) conjunto... no hay deseo que no fluya en un agenciamiento... desear es construir un agenciamiento, construir un conjunto".

5 Alegría (*Joie*, en francés) es un concepto spinoziano que retoma Deleuze para referirse a todo aquello que es capaz de colmar una potencia. "Evitemos las pasiones tristes y vivamos con alegría para alcanzar nuestra máxima potencia; así pues hay que huir de la resignación, de la mala conciencia, la culpabilidad...de todos los afectos tristes que explotan sacerdotes, jueces y psicoanalistas" (El Abecedario de Gilles Deleuze, conversaciones con Claire Parnet, 1988-89).

ria para ensancharse sin rodar por los abismos. Abrirse pero también cerrarse. Pero cuando se trata de construcciones que se preocupan por imitar, por repetir, por sesgar y degradar a la creación, la potencia pierde su fuerza... acoplamiento; subordinación. Las primeras pueden encarnar el acontecimiento; las segundas suscitan el accidente. Una pintura puede ser tan pobre y falta de vitalidad, y ser vista por muchos como una bella obra, de la misma manera como estética puede ser la ejecución de una técnica deportiva que no se ciña a los parámetros técnicos establecidos. La disciplina, como práctica, no define la potencia de un devenir sino la manera como este se constituye. Una vez más, no es el hecho en sí mismo lo que es potente sino la acción que lo ha posibilitado. No son los objetos ni los sujetos los que definen un devenir: es más una cuestión de objetivaciones y subjetivaciones. La vida está en los recorridos, en los trayectos, en los desplazamientos; nunca se queda incólume y paralizada en un sujeto, en un objeto, en nada. Es así como nuestra mirada y nuestra voluntad pueden llegar a prestar atención a lo que sucede cuando algo sucede; a aquello que ocurre cuando algo está pasando; a lo que acontece cuando se genera un encuentro, y que por supuesto escapa a toda lógica significada en los parámetros racionalistas dominantes porque es un devenir único e irrepetible. Encarnar el acontecimiento.

Un acontecimiento deviene cuando simultáneamente suceden dos principios aparentemente contradictorios. Deleuze<sup>6</sup> los llama la efectuación y la contraefectuación. El primero se refiere al instante en lo que sucede dentro de lo que está sucediendo; el presente de lo que está sucediendo, el momento preciso. De igual forma, y como segundo principio, eso que está

ocurriendo dentro de lo que está pasando, al ser mirado en sí mismo escapa a todo tiempo presente porque no está representado en un estado de cosas; simplemente deviene. Eso que sucede cuando vivo un encuentro es presente, pero eso mismo que sucede en ese mismo encuentro no puede ser definido en el presente. El acontecimiento sucede en el presente, y no es en sí mismo un presente definido. El efecto del acontecimiento ocurre justamente en el presente y su contraefecto deviene libre de todo estado presente porque vitaliza flujos y recorridos atemporales. Esa es la gran diferencia con lo que el mismo autor denomina *accidente*, porque este solo se define en lo que sucede, sin mirar adentro, sin superar la temporalidad. La fuerza del acontecimiento es capaz de mover, de transformar el orden del mundo, de las cosas, de los sujetos; su potencia es la que hace que se devenga de diferentes maneras según lo que convenga, desde principios éticos y estéticos, y no que se sea como identidad. El acontecimiento, en últimas, puede convertir al accidente en parte de su devenir y transformarlo, hacerlo vital así se trate de una experiencia dolorosa. Ver lo que pasa en lo que pasa, sentir lo que sucede en lo que sucede eso es lo que nos cambia nuestro suelo y es lo que puede permitir devenires potentes que gocen de una verdadera alegría y libertad.

Permitir que el acontecimiento nos atravesara es comenzar a experimentar devenires insospechados que evocan planos y dimensiones imperceptibles en el mundo cosificado en el que nos movemos cotidianamente. Es abogar por un alejamiento del querer interpretarlo todo y de esta manera propiciar un acercamiento al acto puro de la experiencia. Así como hemos sido erigidos mayormente en cuerpos dóciles, disciplinados y controlados, que acatan normas y preceptos morales sin dudar de su inves-

6 Gilles Deleuze, *Lógica del sentido*. (Santiago, Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 2005). [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl).

tidura de *verdad*, de la misma manera es posible entendernos como cuerpos que se alejan de la legitimada acepción biológica del *cuerpo humano* para comprendernos mejor como corporalidades que se acercan a a-significadas construcciones en y desde la experiencia vivida en el devenir. Es como devenires corpóreos que damos cuenta del mundo; como nos relacionamos con los demás; como hacemos uso de nuestra potencia para agenciarnos en un acontecimiento o simplemente para acoplarnos en un accidente; o para jugar entre ambos planos. De esta manera, al hablar de corporalidad se está atendiendo al cuerpo que se mueve no exclusivamente desde el plano motriz y físico sino desde las vicisitudes del devenir.

No parece ser posible comprender nuestra existencia si no es desde el cuerpo como su principio fundamental, pero ese cuerpo, al igual que el devenir, jamás es estático: es una construcción permanente, continua, capaz de desorganizar lo que estatutariamente ha sido fundado en términos de sistemas (digestivo, circulatorio, etc.), de partes (brazos, piernas...), de funciones (comer, dormir, trabajar...), de ideales (cuerpos musculosos, cuerpos esbeltos, cuerpos atléticos, piel tersa, belleza física...). La corporalidad puede ser todo eso, puede ser mucho más, o de pronto no puede ser nada de eso, o tal vez todo al mismo tiempo. Ahí está la fuerza de su sentido: en saberse como un devenir que constituye la experiencia que vive una singularidad y no solo en lo que se le ha dicho de antemano que es.

Una persona puede cumplir a cabalidad con los preceptos ideales de belleza física, social y laboral al ser alta, de musculatura prominente, encantadora, carismática, con mucho dinero, excelente puesto de trabajo, situación sexual y

sentimental definidas<sup>7</sup>, etc., y al mismo tiempo estar atrapada en el mundo de las palabras y las cosas que se le ha puesto en frente sin siquiera percatarse de ello. Otra puede que no tenga ninguna de esas características, y por el contrario vuela por encima de lo significado, de lo legitimado, de lo establecido. Ambas son corporalidades que se edifican de manera diferente, y juntas (pueden haber muchas otras formas más, por supuesto) se forjan dentro de procesos de subjetivación particulares.

## 2. Visibilizando subjetivaciones, captando el acontecimiento

El mundo que racionalmente se ha aceptado es uno regido por normas morales que se desprenden de ideales concebidos en torno a lo que está bien y lo que está mal; lo que debe y no debe ser. Los poderes de dominación continuamente manipulan y controlan todo tipo de subjetividades, moldean y fabrican cuerpos que les sean útiles y funcionales, y que por supuesto respondan a esos ideales. Esta es tan solo única forma de entender la vida, y el problema de ella es que es impositiva; aquel que quiera hacer otra mirada, dirigir su foco a otra perspectiva, puede ser calificado de loco, vago, homosexual (en el sentido peyorativo), mediocre, conformista, relativista, etc. y en seguida ser juzgado para posteriormente ser condenado a ser relegado por no tener dinero; por no tener un trabajo *importante*; por carecer de una pierna, de un brazo, o tal vez por no poder ver u oír; en últimas, por ser diferente al molde con el que se nos da forma desde que nacemos.

<sup>7</sup> No está demás aclarar que las características mencionadas (encantadora, carismática, situación sexual y sentimental definida, etc.) son aspectos que socialmente han sido aceptados como cualidades humanas que hacen hombres y mujeres de *bien*, pero obviamente se trata de construcciones morales centradas en los ideales del sujeto moderno.

Sin embargo, cuando retiramos nuestra atención de todo aquello que se nos presenta como lo verdadero y sentimos ese impulso que por momentos nos saca de lo instaurado y dejando que fluya, algo pasa. Algo está ocurriendo y comenzamos a dudar del mundo universalista y cosificado que tenemos incorporado. Esto sucede todo el tiempo, a todo momento, pero la mayoría de veces no dejamos que prospere sino más bien lo callamos precisamente por tratarse de algo distinto. De lo que nos damos cuenta es que este mundo es tan solo uno más de muchos mundos; multiplicidades; variedad por doquier; conexiones sin orden alguno, sin reglas establecidas. Pueden ser solo instantes, o tal vez afectos más duraderos, el caso es que atreverse a visibilizar más mundos y no sentir vergüenza por ello, ni afán por cegarse ante ellos es resistirse a creer que el mundo es solo el que se nos ha puesto en frente, y esta no es una resistencia reactiva sino por el contrario puramente activa porque su vitalidad está en su potencia y no en el aplacamiento del otro o de lo otro.

Esos momentos de resistencia devienen dentro de ciertos procesos de subjetivación y constituyen corporalidades que rompen con lo hegemónico. La visibilización y comprensión de esos procesos de subjetivación, junto con las prácticas subjetivantes<sup>8</sup> que allí acontecen son los intereses primarios del trabajo investigativo que vengo realizando y para esto se ha escogido un grupo de profesionales en disciplinas que ubican al cuerpo como el eje central de su labor (cultura física y educación física).

<sup>8</sup> Una práctica subjetivante es aquella que propicia un modo de subjetivación particular en las singularidades, aunque también puede hacer parte de procesos de subjetivación generados por las maquinarias de poder. Lo que es importante entender es que tiene como principio un sustento potente, un instante inicial que nace en la potencia natural del individuo y que luego, al siguiente momento, puede acoplarse, amoldarse, acomodarse, resistirse, oponerse o tal vez escaparse a lo que está instaurado.

Si bien es cierto que la corporalidad evoca a la experiencia y al movimiento por encima del estatismo que produce la noción tradicional de cuerpo, no toda corporalidad se crea como resistencia. Se mueve dentro de procesos de subjetivación, encarna prácticas subjetivantes determinadas, pero no por ello suscita encuentros con mundos diferentes. Por supuesto, hay momentos en los que sí ocurre de esa manera, y es cuando el devenir del acontecimiento encarna corporalidades. Esos instantes, esos devenires son los que interesan en este trabajo porque podrían dar cuenta de potencias creadoras inéditas en el campo de la cultura física y la educación física.

El camino metodológico no se puede limitar a un análisis, así sea riguroso, de entrevistas en profundidad o diálogos de la misma índole porque su alcance no llegaría hasta donde se pretende. Si bien parte de su método podría ser importante, se requiere construir un campo de acción que responda a las necesidades específicas problematizadas acá. Además, sería tremendamente contradictorio y pobre intentar el entendimiento de procesos de subjetivación y prácticas subjetivantes en corporalidades a partir de dogmas, de reglas, de caminos ya hechos, de metodologías establecidas, porque la comprensión de dichos devenires no se resuelve estrictamente en la lógica del ser sino en la acción y la acción es necesariamente creatividad. Encontrar el acontecimiento, develarlo, ver su relación en corporalidades, todo esto evoca trayectos, direcciones, vectores, nunca estados ni identidades. Es necesario mirar con ojos diferentes las conexiones, las relaciones, los contactos, los encuentros y desencuentros; solo así podrán detectarse procesos de subjetivación y prácticas subjetivantes que conlleven al acontecimiento porque este no se produce en la racionalidad; no se funda en el mundo uni-

versal que se nos muestra a todo momento; no es producto de los poderes de dominación que maniatan comportamientos, conductas y cuerpos. De hecho, si bien se propondrá un camino, no sería extraño que en ese recorrido se presenten variaciones, senderos que me hagan salir de lo planeado si es que el devenir mismo lo está pidiendo.

No se trata tampoco de negar tajantemente métodos y metodologías ya desarrollados porque como se ha dicho anteriormente, el acto de creación nunca es reactivo; no actúa respondiendo a un ataque sino que es el ataque mismo, sin querer herir, sin querer dañar, simplemente devenir, potenciar y potenciarse. Se trata de encontrar un camino que vaya dando cuenta de lo que se requiere y los elementos que lo van a ir constituyendo hacen parte de una lógica propia del devenir. Y recordemos: la lógica del ser está dentro de la lógica del devenir, está contenida en ella y, en consecuencia, no hay razón para desecharla. Más bien recurrir a ella en la medida en que se necesite.

¿Cómo develar el acontecimiento en las corporalidades de las personas con quienes nos relacionaremos? ¿Cómo visibilizar procesos de subjetivación y prácticas subjetivantes que se destaquen como actos de resistencia, en los términos ya mencionados? ¿De qué manera se podrían encontrar momentos, sucesos, devenires que han significado rupturas con lo hegemónico en la conformación de esas corporalidades?

Un primer paso podría estar en la generación de un diálogo en el que surja una relación que no se base estrictamente en la figura entrevistador-entrevistado sino que propicie movimientos que poco a poco develen procesos de subjetivación salidos de lo significado, y por tanto portadores de potencias que puedan encarnar

el acontecimiento. Por supuesto, debe ser una conversación ante todo informal, cómoda, que no condicione a ninguno de los participantes en su manera de hablar y expresarse sino que motive a las fuerzas que los atraviesan a que se manifiesten espontáneamente. Para esto, habría que cambiar el sentido tradicional de la pregunta-respuesta entre quien entrevista y quien responde e incursionar en un plano donde aquel que conversará conmigo logre hablar de sí mismo y de sus experiencias como si se tratara de una charla casual, sin formalidad alguna.

De hecho, no hay un set de preguntas preestablecidas sino que en el mismo transcurrir del diálogo irán apareciendo las diferentes direcciones del relato, lo cual implica un grado de atención muy alto de parte mía como investigador, porque de lo contrario se puede perder un hilo conversacional y por consiguiente un eventual quiebre en la totalidad del diálogo precisamente por tratarse de una elaboración conjunta. Romper con el formato tradicional de la entrevista en profundidad, incursionando en una dimensión como la descrita podría motivar a desterritorializaciones que faciliten la comprensión de prácticas subjetivantes potentes.

Un segundo paso tiene que ver con la documentación de los relatos producidos. Grabarlos o filmarlos permitirá crear un texto literal (transcripción de los diálogos) que posibilite el diseño de unas cartografías o mapas donde se plasmen los movimientos detectados. Por supuesto, se hará énfasis en la descripción de procesos de subjetivación que hayan motivado la aparición de prácticas subjetivantes en resistencia, en razón a que dar cuenta de todo el devenir que ha atravesado a un determinado individuo sería una tarea demasiado pretencio-

sa e inabarcable. Solo aquellas subjetivaciones que susciten el acontecimiento serán materializadas en estos instrumentos metodológicos.

Los mapas producidos deben develar de la mejor manera posible todos aquellos movimientos del devenir que hicieron posible la encarnación del acontecimiento en las corporalidades de cada una de las singularidades. Pueden aparecer varios en una sola, o de pronto ninguno; la búsqueda no implica necesariamente su encuentro porque siempre estará latente la posibilidad de no manifestarse debido precisamente a la densidad del velo que se ha puesto ante nuestros ojos durante mucho tiempo.

Ahora bien, si de lo que se trata es de graficar estos procesos, la bidimensionalidad propia de los mapas geográficos tradicionales no es suficiente porque en el largo y en el ancho no se alcanzaría a dar cuenta de la complejidad de los movimientos. El plano debe convertirse en volumen y, por tanto, los mapas producidos pueden llegar a tener más las propiedades de una maqueta que de gráficos sobre papel. Las conexiones que surjan en los relatos, los encuentros descritos, las relaciones que se visibilicen, todos estos movimientos no tienen jerarquía, ni orden, ni mucho menos direcciones preestablecidas porque hacen parte de un devenir, y como ya se ha dicho, este no responde a las limitaciones del sistema que en el mundo de la razón y del ser en el cual cotidianamente vivimos hemos inventado, motivo por el cual es necesaria, para la presente investigación, la producción de mapas en relieve, de maquetas que logren representar en tres dimensiones todos estos movimientos.

Lo que seguramente estas maquetas podrán reflejar tendrá que ver con movimientos de territorialización, desterritorialización y re-

territorialización en los individuos, en virtud de que agenciarse en el acontecimiento lleva consigo un plano de consistencia en el que cotidianamente alguien se mueve (territorialización), el paso a un nuevo plano de consistencia (desterritorialización), y también procesos que lo llevan de regreso al territorio original pero con fuerzas distintas, intensidades diferentes (reterritorialización). Sin embargo, estos movimientos ocurren a todo momento, sin un orden que los pueda predecir o predisponer. En otras palabras, un proceso de territorialización puede llevar consigo desterritorializaciones y reterritorializaciones; no necesariamente están fuera de él. Es como el rizoma, el cual se expande y se extiende, buscando nuevas conexiones, nuevos encuentros, sin abandonar desde donde viene. De hecho, los tres procesos pueden llegar a mezclarse y confundirse al punto que no se pueda determinar dónde inició todo, y mucho menos predeterminar adónde se llegará. Cuando en la maqueta se logre representar esa serie de acciones que lleguen a hacer confundir y hasta perder puntos de inicio y puntos de llegada se estará dando cuenta de procesos propios del devenir y de esta manera se podría llegar a visibilizar el acontecimiento.

## Bibliografía

- Boutang, Pierre André. *Labécédaire de Gilles Deleuze avec Claire Parnet (El abecedario de Gilles Deleuze con Claire Parnet)*. Publicado para el canal Arte (televisión francesa) en 1996. Disponible en YouTube, 1988-1989.
- Calvo, María del Carmen. *Un viaje hacia el espíritu (cuarenta horas con Gilles Deleuze)*. Buenos Aires, Argentina: Impreso en Ridavia 701, 2008.
- Deleuze, Gilles. *Conversaciones 1972-1990*. Santiago, Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl).

Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Santiago, Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 2005. Recuperado de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl).

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona, España: Editorial Anagrama, colección Argumentos, octava edición, 2009.

Larrauri, Maité. *El deseo según Gilles Deleuze*. Colección Filosofía para profanos No. 1. Valencia, España: Tándem Edicions, segunda edición, 2010.